



Don Joaquín y el carácter chileno

Próximamente se cumplirán diez años de la muerte de Joaquín Edwards Bello, conocido novelista y uno de los mejores cronistas que haya tenido el periodismo nacional.

¿Quién no oye hablar de "La chica del Grillo", o de "El chileno en Madrid", o de "Crónicas en París"? ¿Quién no leyó algunas de sus crónicas y anduvo junto a su autor los caminos y las vicisitudes que él experimentó?

Joaquín Edwards Bello nació en Valparaíso el 10 de mayo de 1897, después del pánel sufrido por la población por el colapso del bombardeo de Valparaíso y de la construcción del tranvía de Mena y de otras fatalidades que él recuerda muy bien... Muró el 13 de febrero de 1988 cuando se aproximaba a cumplir los ochenta años, por propia determinación.

En su larga trayectoria se desempeñó como cronista de "La Nación", donde publicó la mayor parte de sus crónicas —casi diez mil en toda su vida— y donde se realizó como periodista.

Nunca se consideró más que lo que la naturaleza le dio. Siempre criticó a los que se ocultaban tras la falsedad y la mentira. "Muchos creen que al cuestionar sus carreras al disimulaban, yo no", dijo una vez.

Entre los vicios que él denunciaba están el invuclismo y la imprevisión nacional. Al dejar el invierno todos se preguntan: "¿Dónde quedará el paraguas?... Y casi todos los días en alguna casa de Chile se oye decir: "¿Onde quedará el destapeador? Imprevisión, todo es imprevisión...

El invuclismo según él mismo lo define es el culto por lo feo. Es la sustitución de la belleza por la deformación. El invuclismo era el rito de destrucción, de deformación de un niño por parte de los indios. El espíritu permaneció en el chileno —según Edwards Bello— y hoy se manifiesta en los monumentos, en la postura de las casas, en los acapitales antiguos que cada mañana van a dar al viento, en la destrucción permanente de los edificios antiguos. Edwards Bello es el nombre de una honda nostalgia por Chile. Pero su amor no es falso amor, sino sincera búsqueda de lo mejor para los compatriotas. Y por eso mismo es que amó a esta tierra con harmonías y, repentinamente, a veces violentas.

Cuando Joaquín Edwards Bello decidió "entrar al mundo del trabajo" y dejar los estudios, su padre se entristeció mucho. El quería que su hijo fuese abogado y después diplomático. Por algo había estudiado en el colegio "Mar Kay" de Valparaíso. Incluso, tenía la promesa de su padre, de viajar a París cuando se licenciara.

Pero "el hijo reprendedor de Chile" tenía otros planes. Viajó, conoció mundos antes de lo previsto, y sufrió grandes desilusiones.

Al fin de todas las vueltas se quedaría con el periodismo, que ya lo había conocido en el colegio en el periódico que se llamaba "La Juventud".

En el periodismo se revelaría como gran cronista. El escritor Francisco Coloane asegura —en la introducción a las "Obras Completas"— que escribió más de diez mil en toda su vida.

¿Cómo escribía? En papel con o sin líneas —manera a mézclas— de manera sencilla, agitando de un tema a otro, arrojándose a contradecirse. Su vida nos contó que a veces sufría la somnolia. De repente —a las dos o tres de la madrugada exclamaba: "Ya sé porque no puedo dormir"... Hay una frase, mal escrita en la crónica que entregué hoy en "La Nación"... Y se levantaba para dirigirse a los talleres, y corregir la falta... o la careta del insomnio.

También pintaba. "A veces se levanta a las tres y se va a pintar" nos contó la señora María Albornoz, su viuda.

Poco, por sobre todo, archivaba. "En casa todo es archivo" dice en una de sus crónicas. Los que lo conocieron aseguran que era realmente compulsivo. Una vez le dijo a un amigo suyo: "Háblame de cualquier tema y yo te traeré el recorte"...

Alfonso Calderón —conocido crítico contemporáneo— asegura que "Don Joaquín relacionaba hechos, buscaba los hilos que unían los diversos acontecimientos pero de vez en cuando se dejaba llevar por un presentimiento de París, por un papel amarillento del pasado, o por un viejo cuplé".

Era un riesgo permanente en su tarea de cronista. Sin embargo, su trabajo siempre, sus llamadas eternas, su lealtad para con el periodismo, lo señalan como un testigo permanente.

Una vez se dijo de sus afirmaciones...

18.01.1988
Le Pansa dist. 121

Don Joaquín y el carácter chileno [artículo] José Ulises Valderrama.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valderrama, José Ulises

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Joaquín y el carácter chileno [artículo] José Ulises Valderrama.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile